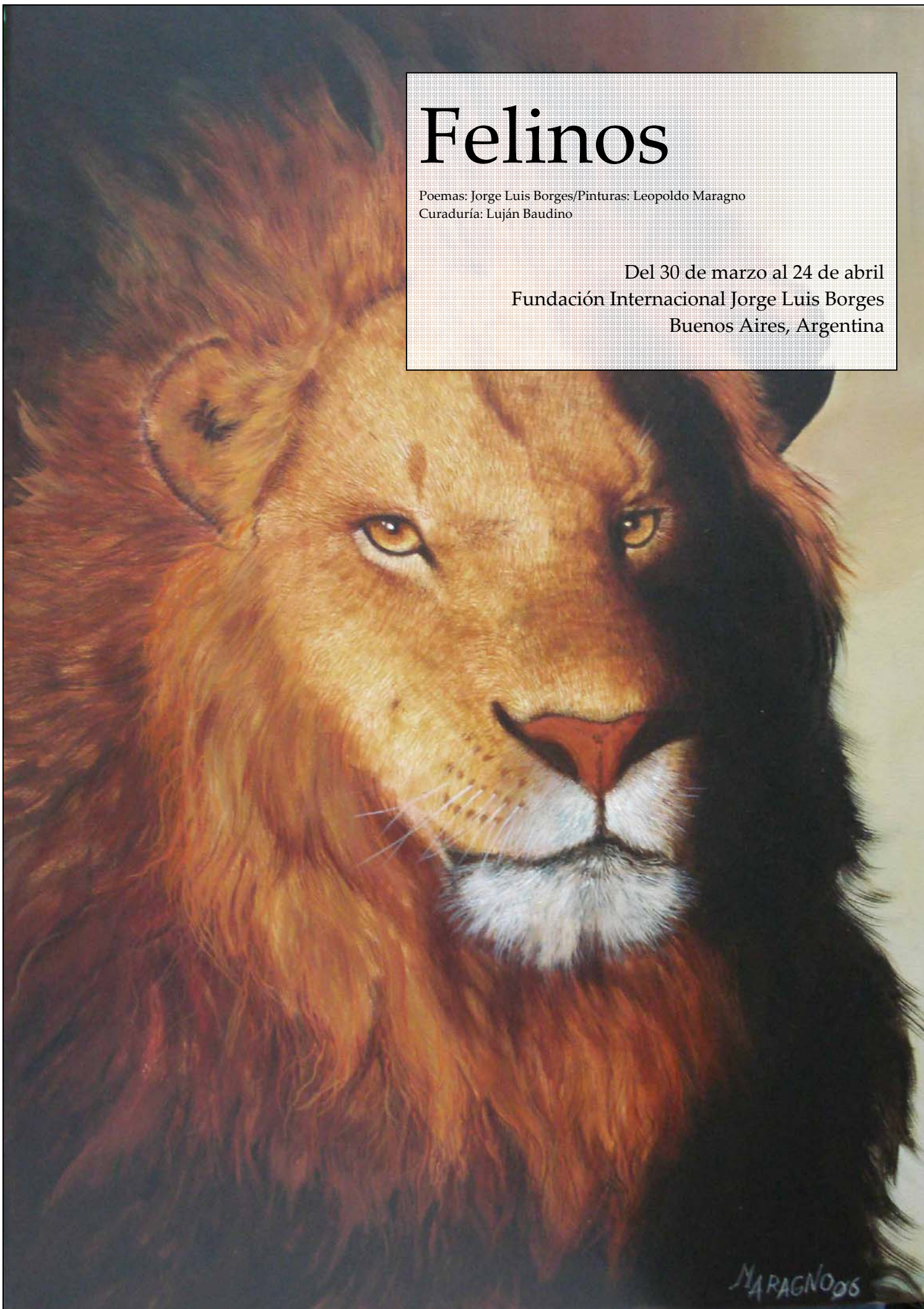


Felinos

Poemas: Jorge Luis Borges/Pinturas: Leopoldo Maragno
Curaduría: Luján Baudino

Del 30 de marzo al 24 de abril
Fundación Internacional Jorge Luis Borges
Buenos Aires, Argentina



Leopoldo Maragno. "Convicción" *Serie Felinos*, acrílico sobre lienzo, 50 x 70 cm., 2006.

“el arte debe ser como ese espejo
que nos revela nuestra propia cara.”

J. L. Borges en 'Arte Poética' de *El hacedor* (1960)

...“usted me ofreció un imperio
de palabras, modificó el desierto
y me reveló que la luna era mi
espejo”.

María Kodama a Borges de 'Epílogo' de *Atlas* (1984)

Felinos es una propuesta artística que pretende presentar el potencial simbólico de estos animales en el arte a través de una selección de poemas de Jorge Luis Borges (Buenos Aires, 1899 - Ginebra, 1986), acompañada por pinturas de Leopoldo Maragno.

En la poesía, como en la prosa de Borges, los felinos son convocados como símbolos del tiempo, signos de la esencia inefable de la Naturaleza, custodios del secreto guardado ancestralmente de la experiencia más íntima del ser.

La majestuosidad, la fuerza, la elegancia, la serenidad y el instinto de los felinos propone al artista un capital expresivo de infinitas posibilidades.

El tigre -admirado por el escritor desde su más temprana infancia- es una figura que cobra fuerte protagonismo dentro de la exposición por la especial predilección por éste y por la belleza de los versos que le ha inspirado.

El oro de los tigres, en donde habla desde su ocaso amarillo del oro del principio, *El otro tigre*, los poemas dedicados a Odín¹ y *Beppo* -sus gatos, infaltables compañeros- y *La pantera* están expuestos para que el lector se vuelva a acercarse a ellos, y así imbuirse, una vez más, en el misterio del arte.

La poética de Borges, con extrema precisión, construye mundos que evidencian el propio límite de la lengua donde la sustancia de lo representado se esconde entre sus signos.

Maragno (Buenos Aires, 1965) propone una visión plástica que capta el carácter lo representado: los ojos de sus felinos contienen la fuerza metafísica de estos animales.

Si miramos detenidamente sus obras, trabajadas con rigor técnico en acrílico, encontramos muchas horas de trabajo y dedicación para obtener resultados expresivos notables.

Los invito a adentrarse en estas obras de arte pensadas para experimentar el mundo simbólico de los felinos a través de la experiencia estética.

Luján Baudino

Historiadora del Arte
Universidad de Barcelona

¹ *A un gato*, en 'El oro de los tigres', 1972

A un gato

(‘El oro de los tigres’, 1972)

No son más silenciosos los espejos
ni más furtiva el alba aventurera;
eres, bajo la luna, esa pantera
que nos es dado divisar de lejos.
Por obra indescifrable de un decreto
divino, te buscamos vanamente;
más remoto que el Ganges y el poniente
tuya es la soledad, tuyo el secreto.
Tu lomo condesciende a la morosa
caricia de mi mano. Has admitido,
desde esa eternidad que ya es olvido,
el amor de la mano recelosa.
En otro tiempo estás. Eres el dueño
de un ámbito cerrado como un sueño.

Jorge Luis Borges

Beppo

(‘La cifra’, 1981)

El gato blanco y célibe se mira
en la lúcida luna del espejo
y no puede saber que esa blancura
y esos ojos de oro que no ha visto
nunca en la casa son su propia imagen.
¿Quién le dirá que el otro que lo observa
es apenas un sueño del espejo?
Me digo que esos gatos armoniosos
el de cristal y el de caliente sangre,
son simulacros que concede el tiempo
un arquetipo eterno. Así lo afirma,
sombra también, Plotino en las Ennéadas.
¿De qué Adán anterior al paraíso,
de qué divinidad indescifrable
somos los hombres un espejo roto?...

Jorge Luis Borges

La pantera

(‘El oro de los tigres’, 1972)

Tras los fuertes barrotes la pantera
repetirá el monótono camino
que es (pero no lo sabe) su destino
de negra joya, aciaga y prisionera.
Son miles las que pasan y son miles
las que vuelven, pero es una y eterna
la pantera fatal que en su caverna
traza la recta que un eterno Aquiles
traza en el sueño que ha soñado el griego.
No sabe que hay praderas y montañas
de ciervos cuyas trémulas entrañas
deleitarían su apetito ciego.
En vano es vario el orbe. La jornada
que cumple cada cual ya fue fijada.

Jorge Luis Borges

El otro tigre

('El hacedor', 1960)

Pienso en un tigre. La penumbra exalta
la vasta Biblioteca laboriosa
y parece alejar los anaqueles;
fuerte, inocente, ensangrentado y nuevo,
él irá por su selva y su mañana
y marcará su rastro en la limosa
margen de un río cuyo nombre ignora
(En su mundo no hay nombres ni pasado
ni porvenir, sólo un instante cierto).
Y salvará las bárbaras distancias
y husmeará en el trenzado laberinto
De los olores el olor del alba
y el olor deleitable del venado;
Entre las rayas del bambú descifro
sus rayas y presiento la osatura
bajo la piel espléndida que vibra.
En vano se interponen los convexos
Mares y los desiertos del planeta;
desde esta casa de un remoto puerto
de América del Sur, te sigo y sueño,
oh tigre de las márgenes del Ganges.

Cunde la tarde en mi alma y reflexiono
que el tigre vocativo de mi verso

es un tigre de símbolos y sombras,
una serie de tropos literarios
y de memorias de la enciclopedia
y no el tigre fatal, la aciaga joya
que, bajo el sol o la diversa luna,
va cumpliendo en Sumatra o en Bengala
su rutina de amor, de ocio y de muerte.
Al tigre de los símbolos he opuesto
el verdadero, el de caliente sangre,
el que diezma la tribu de los búfalos
y hoy, 3 de agosto del 59,
alarga en la pradera una pausada
sombra, pero ya el hecho de nombrarlo
y de conjeturar su circunstancia
lo hace ficción del arte y no criatura
viviente de las andan por la tierra.

Un tercer tigre buscaremos. Éste
será como los otros una forma
de mi sueño, un sistema de palabras
humanas y no el tigre vertebrado
que, más allá de las mitologías,
pisa la tierra. Bien lo sé, pero algo
me impone esa aventura indefinida,
insensata y antigua, y persevero
en buscar por el tiempo de la tarde
el otro tigre, el que no está en el verso.

Jorge Luis Borges

El oro de los tigres

(‘El oro de los tigres’, 1972)

Hasta la hora del ocaso amarillo
cuántas veces habré mirado
al poderoso tigre de Bengala
ir y venir por el predestinado camino
detrás de los barrotes de hierro,
sin sospechar que eran su cárcel.
Después vendrían otros tigres,
el tigre de fuego de Blake;
después vendrían otros oros,
el metal amoroso que era Zeus,
el anillo que cada nueve noches
engendra nueve anillos y éstos, nueve,
Y no hay un fin.
Con los años fueron dejándome
los otros hermosos colores
y ahora sólo me quedan
la vaga luz, la inextricable sombra
y el oro del principio.
Oh ponientes, oh tigres, oh fulgores
del mito y de la épica,
oh un oro más precioso, tu cabello
que ansían estas manos.

Jorge Luis Borges

Agradecimientos:
María Kodama
Jorge Baudino
Sara Giménez
Alejandra Sartore

© Todos los derechos reservados.
Buenos Aires, Argentina